

GUERRA DE PROPAGANDAS EN RUMANÍA DURANTE LA CONTIENDA BÉLICA ESPAÑOLA (1936-1939)

Antonio César Moreno Cantano

Universidad Autónoma de Barcelona, Spain. E-mail: antoniomorenocantano@hotmail.com

Recibido: 18 Agosto 2009 / Revisado: 2 Septiembre 2009 / Aceptado: 15 Septiembre 2009 / Publicación Online: 15 Octubre 2009

Resumen: La Guerra Civil española fue seguida con especial atención en gran número de países, pues el carácter de “guerra de clases” del que se revistió constituyó un motivo de atracción de primer orden. En Rumania, donde predominaban los partidos de corte derechista, se vivió un agrio enfrentamiento entre el representante del Gobierno de la República, Manuel López Rey, y el enviado de la coalición golpista, Pedro Prat y Soutzo. En el presente artículo estudiaremos los instrumentos de los que se valieron cada uno de estos personajes para captar apoyos en el Este europeo, mostrando cuáles fueron las publicaciones y periódicos que utilizaron en esta particular misión propagandística y diplomática.

Palabras Clave: Falange, Guardia de Hierro, Guerra Civil, propaganda, Segunda República.

INTRODUCCIÓN

Desde que se produjo la intervención extranjera en la Guerra Civil española la dimensión internacional del conflicto fue un hecho constatable en medios de comunicación, gabinetes diplomáticos y opinión pública.¹ Con el inicio del conflicto español se constituyeron diversas centrales o servicios informativos en diferentes países europeos y americanos, con especial preferencia por los de ámbito católico.² En Francia, el motor de la propaganda se organizó en torno a la Oficina de Prensa de París, erigida por los hombres de Cambó, líder de la *Lliga Catalana*.³ En la frontera pirenaica, en el sudoeste francés, los tradicionalistas dispusieron en la temprana fecha de agosto de 1936 de un Servicio de Enlace en Nacho-Enea

(en la localidad francesa de San Juan de Luz).⁴ En Londres, comenzó a funcionar paralelamente una Oficina de Prensa y Propaganda bajo la dirección de José Fernández-Villaverde (ex-secretario de la Embajada republicana) y Eduardo M.^a Danís (ex-cónsul en Glasgow)⁵. Dentro del continente americano localizamos en Nueva York la Subdelegación de Prensa y Propaganda capitaneada por Juan Francisco de Cárdenas (Representante oficioso del bando nacional) y Miguel Echegaray.⁶ Argentina fue el centro de una gran actividad propagandística por parte de los dos bandos en litigio en la Guerra Civil, por lo que no es de extrañar la aparición de una Oficina de Prensa y Propaganda en Buenos Aires a finales de 1936, dirigida por el falangista José Ignacio Ramos.⁷ A todo este entramado había que sumarle las distintas sedes de Falange en el exterior, con representación en la mayor parte de los países latinoamericanos y europeos.⁸

El interés de Franco por la política exterior fue intenso, de los éxitos o fracasos de su gestión dependía en buena medida la supervivencia de su régimen. Con el transcurrir del tiempo, los lazos diplomáticos del nuevo Estado franquista se extendieron hacia aquellos regímenes que de alguna manera formaban parte de la órbita ideológica y económica de las potencias fascistas: Hungría, Bulgaria y Rumania.⁹ En este último país, los objetivos de los rebeldes se vieron beneficiados por el apoyo mayoritario que les brindaron sus dirigentes políticos así como los medios informativos conservadores, de derechas y fascistas, que representaban más del 70 por ciento del porcentaje total.

1. LAS CONDICIONES DE PARTIDA: RUMANIA Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

Cuando estalló el conflicto armado en España la política rumana presentaba un claro predominio de las tendencias derechistas. En la cúspide del poder se hallaba el rey Carol II, que había subido al poder en 1930 tras un golpe de fuerza, secundado (muy a su pesar, pues deseaba posicionarse por encima de ellos) por los partidos liberales (en esos momentos en el poder) y agraristas (destacaba el *Partido Nacional Campesino*, liderado por Iuliu Maniu). Desde la izquierda, tanto el Partido Comunista como la socialdemocracia se encontraban prácticamente desarticulados.¹⁰ Muy diferente era la situación con respecto a los partidos y organizaciones fascistas, que suponían una auténtica amenaza para el monarca y el Parlamento rumano. Desde los años veinte se encontraban en plena efervescencia, mostrando muchos de ellos claros vínculos con el fascismo italiano. Alexandru Cuza fundó en 1920 el *Partido Cristiano Nacional-Democrático* y en 1923 la antisemita *Liga de Defensa Cristiana Nacional*, que tenía sus bases en el noreste del país. El político transilvano Octavian Goga, ministro del Interior entre los años 1926 y 1927, creó el *Partido Agrario Nacional*. De la unión de los partidos de Cuza y Goga surgiría en 1939 el *Partido Nacional Cristiano*. Estas agrupaciones se ajustaban, con su nacionalismo y antisemitismo, a las fórmulas tradicionales de los partidos de derecha. Sin embargo, el programa de Cuza contenía, además de un antisemitismo obsesivo, exigencias relativas a la unificación de todos los rumanos en un Estado nacional étnico en el que los extranjeros estarían excluidos de la vida política, así como confusos postulados sobre la mejora de los campesinos. Este cuadro se completaba con el discípulo de Cora, Corneliu Zelea Codreanu. Éste constituyó en 1927 la *Legión del Arcángel Miguel*, en el lugar de varias pequeñas organizaciones de extrema derecha. En 1930 fundó una fuerza de salto armada, la *Guardia de Hierro*.¹¹ Uno de los colaboradores más estrechos de Codreanu fue Ion Motza, hijo de un pope de Transilvania, traductor al rumano de los *Protocolos de los sabios de Sión* y miembro de *Action Française*. Motza fallecería en la Guerra Civil española como voluntario al lado de las tropas franquistas. La guardia de Codreanu recurrió a la xenofobia, al

chovinismo y al antisemitismo de la población, y propagó consignas antimarxistas y anticapitalistas. A los campesinos les prometía igualdad; a la juventud, un mundo mejor; y a la burguesía, orden.¹²

Este escenario de la política rumana, donde la izquierda estaba marginada, dificultó en extremo las acciones que los representantes diplomáticos de la Segunda República tuvieron que desplegar. Además, había que sumarle las continuas deserciones de personal a favor de los sublevados. Nos referimos a lo acontecido con Pedro Prat y Soutzo,¹³ Luis Beneyto o Agustín de Foxá. Todos ellos estaban en Rumania al servicio del Gobierno republicano, pero al estallar el levantamiento militar cambiaron de bando y pasaron a defender los intereses de los golpistas en el país transilvano. Prat y Soutzo pasó a dirigir la Legación franquista, Beneyto fue nombrado Jefe Provincial de FET y de las JONS en Rumania y Foxá se convirtió en Inspector Extraordinario de Falange Exterior para los Balcanes e Italia.¹⁴ Los dirigentes republicanos, ante tales abandonos (el último de ellos había sido el de Agustín de Foxá el 2 de septiembre de 1936), decidieron enviar a Manuel López Rey como nuevo Encargado de Negocios en Bucarest en enero de 1937.¹⁵

Los informes que López Rey y Prat y Soutzo elaboraron durante los primeros meses de la guerra constituyen un instrumento muy válido para medir los apoyos de los que disfrutaban cada uno de los dos bandos en Rumania. En septiembre de 1936, Prat y Soutzo escribía que la prensa del país, salvo los órganos de extrema izquierda, registraba «con la mayor simpatía las noticias favorables a los ejércitos nacionales, comentándolos ampliamente y recalando con horror los crímenes y destrucciones del anarquismo y comunismo aliados».¹⁶ López Rey ratificaba estas impresiones al indicar que la prensa rumana era, en general, de ideología «reaccionaria y ultrareaccionaria», lo que había impedido la publicación «de nada verdaderamente democrático desde hace más de cuatro años». Los sostenes de los que disponía la República se reducían a un número muy limitado de publicaciones. Era el caso de *Reporter*, «verdaderamente democrático haciendo una política netamente antifascista y partidario ferviente de la República Española»; *Dimineata* y *Adeverul*, que «hacían política bastante democrática»; *Luptea*, «demócrata

más sincero que los anteriores»; o *Lumea Romaneasca*, «periódico que respecto a nosotros se ha portado bastante bien aunque mediante ciertas *ayudas*». Incluso diarios afines al Partido Social-Demócrata de Rumania, como *Lumea Noua*, apenas publicaban nada referente al bando republicano, y si lo hacían era en un tono bastante tímido. El resto de medios informativos, la gran mayoría, lo conformaban (según el criterio de López Rey) los centristas y el centro-derecha, «que realizan tanto campañas democráticas como gubernamentales o sirven a la propaganda italiana, alemana o polaca», y los de derecha, extrema derecha, hitleristas y fascistas.¹⁷

De lo expuesto hasta ahora se deduce que los apoyos más relevantes estaban con Prat y Soutzo, que durante los años en que estuvo al frente de la Legación republicana en Bucarest había tejido una red de amistades personales con importantes miembros de la política, sociedad y cultura de Rumania. Entre sus principales valedores figuraban diputados y dirigentes de derecha como Pamfil Seicaru, director del diario *Curentul*; los mencionados Alexandre Cuza y Octavian Goga; el director General de Seguridad, Constantin Cernat; el director del Banco Nacional de Rumania; el poderoso industrial judío Max Ausnit; la colonia sefardí; el Arzobispo Católico de Bucarest, Alexandre Cisar; e incluso el Patriarca de la Iglesia Ortodoxa rumana, Niron Cristen, que en más de una oportunidad había «elevado su voz en términos enérgicos contra el salvajismo de nuestros adversarios y a favor de nuestra causa».¹⁸ Este amplio respaldo tuvo su continuación en los medios escritos rumanos, gustosos colaboradores a la hora de difundir entre sus lectores las proclamas y victorias de las tropas franquistas. Prat y Soutzo señalaba como «favorables a nuestro bando» el *Universul*, que atacaba «duramente a nuestros adversarios y a quienes los apoyaban», enfocado a la pequeña y mediana burguesía estaba dirigido por Stelian Popescu; *Curentul*, representaba a los nacionalistas independientes y era, según el parecer de López Rey, «netamente franquista y calumniador, grosero y mendaz con la República»; *Neamul Românesc*, órgano del profesor universitario de Historia Iorga, se proclamaba nacionalista, antisemita y filofascista; *Tara Noastra*, órgano oficial del Partido Nacional Cristiano; *Indreptatea*, órgano del Partido del Pueblo del general

Averescu; *Porunca Vremii*, órgano de extrema derecha, antisemita, que apoyaba la política de la Guardia de Hierro, dirigido por Iliá Radulescu; y *Miscarea*, voz del Jefe del Partido Liberal disidente, Jorge Bratiano. Se completaban con los calificados como «simpatizantes»: *Epoca*, del Partido Conservador; *Aarhus*, cuyo director era Gregoire Afenco, vice-presidente de la Asociación de los *Amigos de España* en Rumania; *Indepândance Roumaine* y *Viitorul*.¹⁹

Lo que resultaba llamativo era el entusiasmo que había despertado la guerra española en la prensa rumana, que seguía con apasionamiento cada uno de los sucesos en ella tenían lugar como si fuesen propios. Lo que les atrajo del conflicto peninsular fue su «carga de folclorismo» y su efecto polarizador de las tensiones políticas y sociales del continente que se iban agudizando desde el fin de la Gran Guerra. Además, para los rumanos la idea simplista de que España era la «Alemania latina», cuna de Trajano, forjador de la latinización de los dacios, tenía un amplio soporte popular. Existía incluso una asociación hispano-rumana llamada *Trajano*, presidida por Ion Lugocianu. Además, la labor pro española desarrollada desde tiempo atrás por destacados diplomáticos rumanos había encontrado un amplio eco en las esferas sociales y políticas transilvanas. Un claro ejemplo de ello lo encontramos en la figura de Henry Helfant Crigel, agregado de prensa de la Legación rumana en Madrid, fundador en 1928 de la revista *Hispánica*, dedicada a la expansión de la cultura española en tierras rumanas, y destacado miembro de la *Asociación de Amigos de España en Bucarest*, constituida en 1930.²⁰ Esta «atracción» por lo español intentará ser aprovechado tanto por Prat y Soutzo como por Manuel López en beneficio de su causa, desencadenándose entre ambos una continua disputa por introducir su propaganda en el mayor número de espacios del mapa político-cultural rumano. Al contrario de lo que pueda parecer, la Representación franquista tuvo que ganarse día a día el favor de los dirigentes del país, que pese a su apoyo ideológico y político a la causa rebelde no le otorgaron reconocimiento diplomático hasta febrero de 1939. Las razones estribaban en el difícil juego que en materia de relaciones exteriores impulsó el Gobierno rumano entre 1936 y 1939, pues mantenía la amistad con Alemania a la vez que lazos políticos y

económicos con sus aliados tradicionales, es decir, Francia y Gran Bretaña. Esa contradicción intentó ser utilizada en beneficio propio por el representante republicano para intentar tomar aliento en un país donde predominaban los partidos y movimientos de derechas así como fascistas, contrarios a las tesis comunistas que se hacían identificar con la República española.

2. PRAT Y SOUTZO VERSUS MANUEL LÓPEZ REY: DOS PROYECTOS PROPAGANDÍSTICOS PARA DOS ESPAÑAS DIFERENTES (1936-1939)

La diplomacia republicana en Rumania había visto como desde julio de 1936 la mayoría de sus miembros pasaban a engrosar las filas del bando franquista. Este problema, el exaltado ambiente fascista que existía en el país y el hecho de que su nuevo representante no llegase hasta enero de 1937 hicieron que las condiciones de partida no fuesen muy optimistas. A pesar de todo, Manuel López Rey, al que se le ha tachado –en nuestra opinión erróneamente- de «poco hábil como diplomático»,²¹ desarrolló una inteligente política propagandística tendente a recortar la ventaja que en este terreno le llevaba su homólogo Prat y Soutzo. Lo primero que hizo el diplomático republicano al llegar a Rumania fue dar cuenta al Ministerio de Estado de Valencia del «ambiente desfavorable que teníamos» y de «la carencia de información en que se hallaba la prensa que aquí se puede considerar como democrática». A esta falta de datos se le unía que la inmensa mayoría de periódicos les prodigaban insultos como «bolcheviques, marxistas, rojos o judíos». Para acallar estas críticas López Rey protestó ante los gobernantes rumanos, consiguiéndose –siempre según su testimonio- que, salvo en puntuales ocasiones, excluyendo por descontado a la prensa fascista, desapareciese el «tono de ordinariez» que encontró a su llegada. Por otra parte, la mencionada carencia de información con respecto al punto de vista republicano intentó ser suplida reforzando los vínculos con el Partido Social Demócrata y el Partido Nacional Campesino, a los que se les suministró periódicamente material propagandístico en forma de artículos y libros.

Estas medidas se vieron reforzadas con la creación de una Sección de Prensa y Propaganda en la Legación republicana de Bucarest. Prensa se encargaba de remitir

información a otras Legaciones en los Balcanes y a personalidades políticas, culturales, centros de Cultura y Enseñanza, etc., de Rumania. Objeto de atención prioritaria fue la colonia sefardí, calificada de «núcleo liberal» y a la que se le enviaba el Boletín del Servicio de Información. Dentro de este conjunto de propaganda se incluían abundantes fotografías que «mostraban el respeto de la República hacia las manifestaciones culturales y artísticas» o en las que figuraban «los asesinatos y atrocidades cometidas por la canalla nacionalista», tales como «cadáveres de nuestros niños víctimas del bombardeo».²² Todos estos argumentos tenían que intentar restar fuerza a las críticas que vertían el gran conjunto de sectores cristianos ortodoxos rumanos ante el anticlericalismo que se practicaba en gran parte de la España republicana. Las noticias de la quema de conventos, iglesias y catedrales, además del asesinato de sacerdotes y monjas, tuvieron un gran impacto en los medios urbanos y burgueses en los Balcanes, pero también entre estudiantes y campesinos. La prensa más conservadora comparó estos hechos con los acaecidos durante la Revolución bolchevique y la Guerra Civil rusa. Una de las frases de la propaganda contra el Frente popular español se hizo célebre en esos meses en Rumania: «¡Se ametralla el rostro de Cristo!».²³

La Sección de Prensa republicana estableció suscripciones con gran número de periódicos rumanos, salvo los netamente fascistas, y extranjeros, ya fuesen franceses, austriacos, alemanes o italianos. Entre los tipos de artículos e informaciones que se facilitaban a la prensa transilvana se encontraban, a modo de ejemplo, los siguientes. Artículos que conmemoraban el aniversario de la «Revolución Española»; artículos sobre los niños de España; declaraciones de dirigentes políticos así como intelectuales, así se incluían extractos de discursos de Juan Negrín, Álvarez del Vayo o Manuel Azaña; textos que denunciaban la «ilegalidad de Franco», los pretextos de la derecha «para provocar la rebelión», los «apetitos» de Italia y Alemania en España... López Rey logró realizar también, en sintonía con diarios rumanos como *Lumea Romaneasca* y *Reporter*, campañas informativas que contrarrestasen las desarrolladas por la prensa más próxima a los intereses rebeldes, que se retrataba como llena de «infamias y falsedades». Además, en esta

Sección se consiguió editar un libro que diese respaldo a todos estos artículos y noticias. Se trataba de *Spania 1937*, realizado por López Rey en colaboración con un profesor rumano de origen judío que firmaba bajo el pseudónimo de Savelle. Su tirada inicial fue de tres mil ejemplares y se envió a políticos, intelectuales, obreros, Legaciones republicanas en el exterior, etc. Esta obra fue incluso traducida al búlgaro gracias a los servicios del Vicecónsul Honorario de España en Routschouk (Bulgaria), Aftalion. Este escrito cuestionaba la rebelión militar del 18 de julio y fue, en palabras de su autor, «un éxito habiendo merecido los honores de la prensa ultraderechista que lo ha considerado como libro de propaganda comunista». Otra publicación que se preveía lanzar al mercado rumano era un folleto con los discursos de Azaña así como una biografía del mismo. Sin embargo, por esas fechas (noviembre de 1937) aún no se habían vencido todas las trabas censoriales que hiciesen posible su circulación.

Esta Sección pensó incluso en la posibilidad de editar un periódico o, en el peor de los casos, que un diario rumano se mostrase dispuesto – mediante sugerentes «ayudas» económicas- a publicar en sus páginas de manera constante las principales argumentaciones de la propaganda republicana. Propaganda que debería presentar un doble nivel de actuación. En un primer bloque se encontraría aquella que advirtiese a países como Estonia, Letonia, Lituania, Yugoslavia, Bulgaria, Hungría, Austria y Rumania el peligro que representaba la «política brutal» de invasión realizada por Italia y Alemania en España, haciendo entender que ellos podrían ser los próximos en experimentar una situación similar:

Es evidente que pese a las pretendidas excelencias del fascismo los pueblos de algunos países tienen intereses opuestos a los que sus Gobiernos les quieren hacer ver, influenciados por Italia y Alemania. En diversos países se ha seguido una actitud vacilante respecto a nosotros, actitud que quizá se hubiera debilitado si se hubiera hecho ver que en la misma situación en que nosotros nos encontramos se pueden encontrar ellos. En definitiva, se trata de hacer ver teniendo en cuenta las particularidades históricas y políticas de cada país, que también para ellos Alemania e Italia es un peligro, ya que representan una presa para el fascismo.

La segunda manifestación propagandística estaría centrada en aproximar al ciudadano rumano a la obra cultural y social que la República había realizado en esos ámbitos, especialmente en lo relativo a la protección de la infancia, obras de arte, acceso de los obreros a la Universidad...²⁴

En enero de 1938 López Rey comunicaba a sus superiores que los Servicios de Información de esa Legación funcionaban con una más que aceptable normalidad, habiendo ampliado incluso sus actividades. Desde principios de ese año había incorporado a sus quehaceres diarios el envío de recortes de prensa extranjera, sobre todo francesa, a los periódicos de Bucarest y de provincias, que hablaban «con debida veracidad sobre la República Española y la actuación de ésta en lo militar, cultural, social». Este servicio intentaba contrarrestar la prohibición a la entrada de periódicos izquierdistas en Rumania desde el advenimiento al poder de los Nacional-Cristianos. Nada se decía del proyectado diario que dicha Legación había planeado publicar en noviembre de 1937. Pero de lo que sí se hacía mención era al hecho de que periódicos procedentes de la España republicana habían aumentado hasta los 120, siendo *La Vanguardia* y *El Diluvio* los que tenían una mayor demanda, especialmente por los sectores obreros. Se intensificaron, por otra parte, las relaciones con *Reporter*, que insertaba propaganda republicana en elevadas proporciones y, encima, de modo gratuito. Esto se debía a que dicho periódico había pasado a ser controlado, sí bien no de manera pública y oficial debido a su ilegalidad, por el Partido Comunista rumano. Con ello se ahorró López Rey los 10.000 leis (la moneda del país) que invertía mensualmente en él. Esta cantidad se destinó a intensificar las relaciones con *Lumea Româneasca*, mitigando así las graves medidas censoriales adoptadas por el Gobierno que se constituyó tras las elecciones de diciembre de 1937 (en el que la Guardia de Hierro pasó a ser la tercera fuerza en Parlamento con el dieciséis por ciento de los votos) y que durante algunos días de enero prohibió la circulación de noticias de guerra de fuente republicana.²⁵

La activa labor de López Rey, única manera de sobrevivir a la fascistización política y cultural que experimentaba Rumania y que reforzaba las vinculaciones con la España franquista, le llevó a enfrentarse de manera decidida con Prat y Soutzo a tenor de los fastuosos actos que se

planeaban celebrar en Bucarest en conmemoración del aniversario de dos legionarios rumanos caídos en el frente de Madrid, Ion Mota y Vasile Marin. Miembros de la Guardia de Hierro, su muerte intentó ser aprovechada por el representante franquista para explotar cuidadosamente su propaganda en la capital rumana. Prat y Soutzo, sirviéndose de este ambiente de exaltación, se presentó en los medios políticos y periodísticos bajo el título de Ministro de España, y con la intención de ver el desfile que se celebraría delante de su Legación vestido con el uniforme de legionario y ostentando la bandera monárquica. Las reticencias de Carol II a esta demostración pública de poder de la Guardia de Hierro y las protestas de López Rey impidieron a Prat y Soutzo llevar a cabo algunas de estas maniobras, de indudable significación política y propagandística.²⁶ Sin embargo, no se pudo evitar que este desfile tuviese un gran seguimiento, ya que en él participaron más de 500.000 personas, encabezando la marcha representantes diplomáticos de Alemania, Italia, Portugal y, por supuesto, España.²⁷

En febrero de 1938 la situación para López Rey se complicó aún más con el golpe de Estado de Carol II, iniciándose un «monarcofascismo» en el que el Rey se libraba de la dependencia del Parlamento y limitaba el derecho electoral y las libertades ciudadanas. Fueron disueltos todos los partidos políticos, incluida la Guardia de Hierro.²⁸ Ya desde diciembre de 1937, con la instauración del Gobierno Goga-Cuza, la prensa del país se había expresado en términos «injuriosos» con respecto al bando republicano. Sólo las denodadas protestas de López Rey impidieron que estas críticas fuesen en aumento. Se luchaba por impedir que el diplomático franquista se presentase como el representante «verdadero» de la Legación y Viceconsulado de España en Bucarest; para impulsar en los medios rumanos el punto de vista republicano o para disminuir el peso asfixiante que ejercía la censura sobre su correspondencia. A pesar de todo, López Rey se vanagloriaba, en mayo de 1938, de haber logrado un mejor tratamiento con respecto a la República española.²⁹ Todos sus logros fueron pírricos triunfos que no evitaron que el Gobierno de Franco consiguiese finalmente reconocimiento diplomático en febrero de 1939. Ello, sin embargo, no restaba el más mínimo valor a los continuos esfuerzos del enviado republicano

para competir en igualdad de condiciones con la propaganda franquista, que favorecida por la situación política reinante en Rumania sólo tuvo que desplegar sus velas para llegar a buen puerto. El viento del totalitarismo soplabá de cara.

Por otra parte, la coalición rebelde dispuso en Rumania de una doble representación, la diplomática y la falangista, encarnada en las figuras de Pedro Prat y Soutzo, como máxima autoridad franquista en Bucarest, y Luis Beneyto y Agustín de Foxá, ambos con un importante peso en la estructura de la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange para la zona de los Balcanes. Una vez más se hacía difícil la distinción entre las competencias propias del Gobierno Nacional y del Partido,³⁰ pues Luis Beneyto ostentaba al mismo tiempo el puesto de Encargado de Negocios y el propio Prat tenía un lugar en el escalafón falangista. El poder diplomático y propagandístico de estos personajes tenía su explicación en los importantes apoyos que los mismos recibían por parte de un amplio espectro político, social y económico del mundo rumano, consecuencia de los contactos establecidos desde los años treinta al amparo de su condición de diplomáticos de la República española (exceptuando a Foxá que se incorporó a esta Representación a finales de 1936). El soporte mayoritario que recibieron tras el inicio de la contienda bélica en España determinó que, al contrario de lo que sucedía con Manuel López Rey, sus actividades no fuesen tan intensas como hubiese sido necesario en un país que rechazase las tesis de los sublevados (por ejemplo, Francia), ya que gran número de medios informativos y organizaciones políticas hicieron suya la defensa de la causa franquista, aliviando en gran parte las preocupaciones propagandísticas de Prat y Soutzo y de sus colaboradores. La actuación de ambos giró en torno a las cuestiones de promoción y difusión del ideario rebelde, contraponiéndolo al de la «España roja», y a la captación de información en la zona balcánica y la URSS, dando lugar a un incipiente *Servicio de Información Rusa*, embrión del que funcionará durante la Segunda Guerra Mundial.

Al igual que había sucedido tras la llegada de López Rey a Rumania, una de las preocupaciones primordiales de Prat y Beneyto fue analizar pormenorizadamente, en el verano de 1936, la actitud de la prensa rumana con

respecto al conflicto español. Las impresiones fueron muy favorables, pues se informó a la Junta de Defensa Nacional que los directores de los principales diarios del país así como altas personalidades habían emprendido una activa campaña anti-marxista, que se enfrentaba a la impulsada por *Dimineata* y *Adverul* (órganos de prensa próximos al Frente Popular), tachada de «soez e inmundas». Estos periódicos así como *Zorile* (dirigido por Socor, un antiguo catedrático comunista) explicaban en sus páginas que los milicianos populares nunca habían fusilado a un prisionero ni a un civil; que el pueblo jamás había quemado una iglesia ni un convento; y que todos los horrores cometidos en España habían sido obra del Ejército Nacional. Estos argumentos eran acallados por los ampliamente divulgados *Universul* y *Curentul*, en los que durante el mes de agosto de 1936 aparecieron artículos como «Victoria del Nacionalismo», por el diputado N. Batzaria; «España no liberada bajo el terror de comunistas y anarquistas»; «Arenas sangrientas», por el diputado Emanoil Hagi Mosco; «Dictadura roja en Madrid»...³¹ Los directores de estas publicaciones, como Pamfil Seicaru, del *Curentul*, e Ilie Radulescu, del *Porunca Vremii*, pusieron su granito de arena a favor de los intereses de los sublevados con escritos como «Ginebra contra la paz», «El silencio cómplice de Ginebra» o «Viva la España Heroica».³² Muchos de estos artículos, debido a su gran valía propagandística, se traducían al castellano y se enviaban a Burgos para que fuesen reproducidos en los diarios de la España Nacional. El tono de estas noticias era siempre el mismo: los más nobles sentimientos de nacionalismo (pro-español), sacrificio y valor personal de los rebeldes se oponía a la brutalidad, cobardía y ateísmo de los comunistas de la República. Basta aproximarse al artículo «Los héroes de Oviedo», del diario *Tara Noastra*, para hacerse una idea de los contenidos de esta prensa rumana:

No puede compararse en ningún aspecto el heroísmo de las tropas nacionalistas de Oviedo con todas las luchas comunistas de hasta ahora. Los comunistas no se han destacado más que por crueldades dignas del refinamiento de los guerreros abisinios. Han asesinado sin dignidad alguna a personas indefensas y han destruido de una manera criminal y absurda ciudades llenas de tesoros artísticos. Pero en ninguna parte han sido héroes. Han sido derrotados o forzados a retirarse. Nunca han

vencido. Entre ellos y los nacionalistas existe una desigualdad flagrante de fuerza moral y de resistencia física. Los comunistas han sido crueles y brutales en todas partes. Su acción es más bien una aventura. Rechazados en todas partes siguen devastando de una manera absurda e idiota una ciudad tras otra, haciéndolas polvo y cenizas para satisfacer una sed criminal de destrucción.³³

Más importante si cabe que este soporte informativo fue la iniciativa del autonombrado «Ministro de España» en Bucarest (como se refleja en la mayoría de la documentación), Prat y Soutzo, de elaborar un *Libro Blanco* (contrapropaganda) para combatir «la infame propaganda contra la sagrada causa del movimiento nacional de España» que en teoría realizaban el Gobierno anarco-comunista de Madrid con el apoyo del Frente Popular francés, de la URSS, de todos los adheridos a la II y III Internacional, del sindicalismo mundial y de la prensa judía «que envenena al mundo». Con esta obra se deberían refutar los argumentos que el Gobierno de Madrid iba a defender en la Sociedad de Naciones en el mes de septiembre de 1936, evitando que el levantamiento militar del 18 de julio fuese presentado en la esfera internacional como un «alzamiento sedicioso».³⁴ Burgos tenía que enviar a la Asamblea de Ginebra una Delegación que, oficiosamente, en los pasillos de la Sociedad de Naciones y por medio de la prensa allí congregada pudiese exponer los puntos de vista contenidos en el *Libro Blanco*. Para que tuviese un gran alcance debería traducirse al francés, inglés y alemán, y distribuirse con profusión por todos los gabinetes extranjeros. El guión para este trabajo propagandístico constaba de seis puntos básicos. En el primero de ellos había que presentar, de manera seria y documentada, los hechos que llevaron a los militares a sublevarse contra el Gobierno de la II República. Se apelaría a los incendios y asesinatos cometidos en España desde el 16 de febrero de 1936, haciendo especial incidencia a los perpetrados contra Fernández de Heredia y Calvo Sotelo. Con todo ello se quería luchar contra la legalidad que decían representar las autoridades republicanas. En segundo orden, se ponía el acento en el «desorden» que causó el Gobierno de Madrid al entregar armas a «las turbas anarcosindicalistas», centrando sus miras en la ciudad de Barcelona, donde el «movimiento legalista» fue incapaz de contener los crímenes y asesinatos en masa

diarios. Estos asesinatos, así como los supuestamente cometidos en el resto de la España republicana, se testimoniarían –como señalaba el tercer punto de este guión– mediante los reportajes de periodistas extranjeros. En el punto siguiente se denunciarían los sabotajes republicanos a los barcos de comercio alemanes, como el que sufrió la nave *Kameroun* de manos del «barco pirata» *Libertad*. En quinto lugar, se cuestionaría si los Gobiernos de los países civilizados –se ponía el ejemplo de la Portugal salazarista– podían mantener relaciones diplomáticas «con un Gobierno de disolución social» (en referencia al republicano), frente a otro «de carácter nacional que trata de recobrar el país y sustraerlo a la barbarie y el comunismo». En última instancia y de mayor trascendencia, por ser el tema que iba a debatir la Sociedad de Naciones en su sesión anual de septiembre de 1936, se protestaba por la propuesta de neutralidad que defendía Francia y que, en palabras de Prat y Soutzo, «trataba de impedir el auxilio del mundo civilizado a España» mientras que el Gabinete Blum realizaba envíos diarios de armamentos y milicias voluntarias al bando republicano.³⁵

Este *Libro Blanco* no pudo cumplir su cometido por una sencilla razón, llegó a España después de celebrarse la Asamblea de la Sociedad de Naciones, haciendo inútiles todos los argumentos esbozados por el representante de la España Nacional en Rumania. Prueba fehaciente de las dificultades de comunicación existentes entre las sedes diplomáticas y propagandísticas franquistas en el exterior con la Península Ibérica. A pesar de todo, la reunión de Ginebra fue satisfactoria para los intereses rebeldes, ya que las demandas republicanas quedaron subordinadas a la política general europea anglo-francesa, que pretendía evitar roces con los aliados de Franco, es decir, Alemania e Italia.³⁶

La Legación franquista de Bucarest se encargaba también de confeccionar un *Boletín de Información Española*. En la versión rumana aparecían aquellas crónicas que en España se publicaban sobre Carol II, la Guardia de Hierro o cualquier otro aspecto de la vida del país. Una vez seleccionadas estas noticias (por ejemplo, «La prensa española nacionalista sobre S.M. el Rey Carol II», a partir de informaciones de diarios como *Heraldo de Aragón*, *El Norte de Castilla* o el *Diario de Burgos*) se distribuían en las

redacciones del *Universul*, *Curentul*, *Tara Noastra...*³⁷ Por otra parte, existía la versión española, es decir, la traducción al castellano de las noticias rumanas más llamativas sobre la Guerra Civil. En los boletines número 192, 193 y 194 se contenían recortes sobre «Los desertores de la república española», artículo de Pamfil Seicaru en *Curentul*; «La neutralidad perdida», aparecido en el mismo diario; «El problema español», publicado por V. Beldiman en *Semnalul*; «La tragedia española», del director de *Frontul*, A. Hodos; «Al final de la guerra española», del periódico *Tumpul...*, así como fotografías referentes a destacados triunfos militares franquistas, a la destrucción de patrimonio artístico en territorio republicano (imagen de la catedral de Gerona), etc. Siete copias de estos boletines se solían remitir a España, cinco destinados al Servicio Nacional de Prensa del Ministerio del Interior y los dos restantes al Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. Mucho cuidado se tenía que tener en España al divulgar estos artículos, pues en algunos diarios rumanos, como el *Porunca Vremii*, se realizaban «peligrosas» deducciones sobre la evolución política del régimen, cuya meta final se presentaba como monárquica:

El canje de telegramas entre el General Franco, el ex-Rey Alfonso XIII y el Infante Don Juan de Borbón, tiene una significación que merece ser subrayada. Múltiples veces, el General Franco ha dejado comprender que, terminada la guerra civil, España volverá a ser una Monarquía. Lo confirman las estrechas relaciones que han existido entre el General Franco y los miembros de la Casa Real en destierro, durante todo el tiempo de la revolución nacional. La Monarquía española será restaurada en la persona del Infante Don Juan de Borbón, que goza de la simpatía del entero pueblo español.³⁸

Pero no sólo se realizaron trabajos puramente propagandísticos en esta Legación, pues en la misma funcionaron durante la Guerra Civil el *Servicio de Información Naval* (SIN), cuya función consistía en identificar aquellos barcos –principalmente soviéticos– que transportaban armas y suministros a la República española, y el *Servicio de Información Rusa* (SIR), destinado a intentar averiguar que pasaba tras las fronteras de la URSS, contando para ello con la ayuda de rusos «blancos».³⁹ Durante los primeros meses de la guerra, dicho Servicio transcribía informaciones sobre las enérgicas

campañas para coleccionar dinero y alimentos a favor de los milicianos gubernamentales de España, o del estado de las relaciones políticas entre Rusia y Alemania. Para ello, Prat examinaba las noticias aparecidas en diarios como *Trud* (órgano de los sindicatos comunistas), *Pravda* (periódico oficial del régimen soviético), *Izvetia* o el *Journal de Moscou*.⁴⁰ Esta actividad estaba encaminada a demostrar a los observadores extranjeros el creciente papel tutelar de la URSS en la España republicana y que para la mística franquista había sido una de las razones fundamentales que impulsaron el «glorioso movimiento nacional» del 18 de julio. Prat y Soutzo no desaprovechaba la ocasión, tras el examen de estos diarios, de advertir una vez más sobre el proceso de «inmisión» soviética en la Península Ibérica, empleando para ello el amplio abanico de la retórica falangista⁴¹: La acción rusa en la península Ibérica ha sido ya el objeto de innumerables estudios e informes, unos más inverosímiles y fantásticos que otros. En el cerebro eslavo de Lenin vivía clavada la visión de una Europa aplastada entre las tenazas formadas por Rusia a la derecha y España a la izquierda. Igual que el testamento de Pedro el Grande ha movido durante dos siglos los ejércitos de los Zares hacia las puertas inexpugnables de Constantinopla, la concepción del creador de los Soviets ha sido destinada a sobrevivirle, empujando a sus sucesores con rara y trágica obstinación hacia las orillas de nuestro Mediterráneo.

Lo que parecía fantástico e inverosímil iba tomando formas palpables; se gastaban millones, se enviaban emisarios, se cometían asesinatos, se jugaba hábilmente en la mesa verde de la política interior. Una nación inmensa al servicio de una Utopía: la Unión de las Repúblicas Soviéticas Socialistas de Iberia, obsesión del Kremlin, lema del Komintern, nostalgia innata de los nórdicos por las llanuras y aguas soleadas del Sur.

En este plan todo era esencialmente irrealizable, desde el punto de vista de las reglas más elementales del juego político, de las posibilidades más atrevidas del factor militar: Rusia anexionándose España suena igual que Rumania anexionándose la Luna. Y, sin embargo, los fanáticos moscovitas nunca descansan de trabajar en ello.⁴²

Haciendo balance de la gestión de Prat y Soutzo y de su equipo cabe decir que, si bien

su actividad fue menos intensa que la de Manuel López Rey, su habilidad diplomática le permitió gozar durante los tres años de Guerra Civil del doble soporte de la extrema derecha y la monarquía rumana. Merced a esos respaldos y a la defensa que de la causa franquista hicieron la casi totalidad de periódicos y revistas transilvanos, la propaganda franquista disfrutó de una posición privilegiada con respecto a la republicana, sólo comparable a la acogida que le dieron en Europa países como Alemania e Italia. Únicamente los frustrados empujes de López Rey y los vaivenes políticos del país (proclamación de la dictadura de Carol II o el asesinato del líder de la Guardia de Hierro, Corneliu Codreanu) alteraron la tranquilidad de esta Legación, que en la siguiente guerra mundial volverá a desempeñar un papel muy valioso para la Nueva España, desde la perspectiva propagandística, política y económica.⁴³ Durante esa nueva fase, Pedro Prat y Soutzo tuvo que ceder su lugar al diplomático José Rojas y Moreno, y a Juan M. de la Aldea, nombrado agregado de Prensa en agosto de 1941.⁴⁴

EPILOGO: EL DESTINO DE PRAT Y SOUTZO DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

Pedro Prat se vio obligado a abandonar el país a finales de 1940 acusado de conspirar junto con la Guardia de Hierro contra el rey Carol II.⁴⁵ Su siguiente destino sería Turquía, siendo nombrado Ministro de España para la Legación de Ankara. En pocos meses logró una merecida fama como celoso partidario del Eje, que el mismo fomentó abiertamente con sus opiniones y, sobre todo, con sus actos. Prat demostró de nuevo un mayor interés por las tareas de inteligencia que por las diplomáticas, organizando dos sistemas de información con el consentimiento de Madrid. Uno era el Servicio de Información General, cuyo objetivo prioritario era suministrar datos militares al Alto Estado Mayor español, casi siempre en referencia al propio ejército turco.⁴⁶ El segundo fue un renovado y ampliado Servicio de Información Ruso, en esta ocasión al frente de un colaborador llamado Alejandro Schubert y su esposa Teresa Ximénez y Turbín.⁴⁷

Prat también suministró importantes informes a la Delegación Nacional del Servicio Exterior de Falange. Cuando esta actividad fue conocida en Madrid recibió una amonestación

oficial. Del mismo modo que envió información al Servicio Exterior de Falange, también hizo lo propio al Servicio Secreto alemán. Para este fin contó con un valioso colaborador: Vladimiro Velikotny, agregado de Prensa de la Representación española en Estambul.⁴⁸ A juicio de los informes británicos, Velikotny constituía el auténtico cerebro de la célula de espionaje dirigida por Prat. En ellos se le calificaba «como el más peligroso miembro de la colonia española en Turquía, responsable de los Servicios de Información españoles en el país y habitual intermediario entre los Servicios Secretos turco y alemán». Tales acusaciones se basaban en los contactos mantenidos por Velikotny con el periodista japonés Momotaro Enomoto, expulsado de Turquía en 1942 acusado de espionaje, así como en sus probados vínculos con representantes del Eje en Turquía, Bulgaria y Rumania. Se le consideraba, además, como un engranaje clave en la propaganda nazi en la zona. Respecto a Prat, se le atribuían importantes relaciones en Rumania y Grecia, país este último del que era natural su madre. Sobre la base de estas conexiones, ambos crearon una organización secreta con sede en Estambul integrada básicamente por rusos y griegos, extendidos por una amplia área que abarcaba la retaguardia soviética, Palestina, Grecia y los Balcanes. Prat se sirvió de su cargo para expedir pasaportes diplomáticos sin la autorización de Madrid, así como visados para falsos valijeros con los que sus agentes pudieron moverse con libertad por varios países. Además, las valijas diplomáticas de las legaciones españolas en Egipto, Bulgaria y Rumania debían ser remitidas a Turquía para su envío a Madrid. Durante este recorrido, Prat violó habitualmente su contenido, pese a las reiteradas protestas de los embajadores en estos países. Velikotny, a su vez, colaboró estrechamente con responsable del Servicio de Información Ruso, Schubert, y con un diplomático español acreditado en Beirut conocido como *Vine*. En la lista de sospechosos vinculados a Prat figuraron también los nombres de Eugenio Janet y Viale, agregado de Prensa de la Embajada de España en Ankara, y otro periodista nacionalizado español, Arnaldo Dalismo Damiano. El destino último de los informes redactados por estos personajes era dispar. En ocasiones se enviaban directamente a Berlín o se entregaban al embajador alemán en Ankara, Von Papen. Pero su destino más habitual fue la organización de espionaje del austriaco

Richard Kauder, alias *Klatt*, establecido primero en Viena, luego en Budapest y por último en Sofía, cuyos informes sobre el frente ruso y la presencia británica en Oriente Próximo aportaron valiosos datos al servicio central del Abwehr⁴⁹. Finalmente, el ministro Jordana lo destinó a Finlandia como embajador en mayo de 1943. Lo sustituyó José Rojas y Moreno, conde de las Casas Rojas. La caída en desgracia de Prat arrastró consigo a su fiel adlátere: Vladimiro Velikotny se trasladó con su familia a Hungría, y posteriormente a Austria, huyendo del avance de las tropas soviéticas. En 1945 el embajador español en Berlín le concedió un visado especial para poder cruzar a Suiza, donde permaneció al menos hasta 1947. Su nombre figuró durante bastantes años en una lista elaborada por el MI5 con el nombre de varios funcionarios españoles sospechosos de favorecer al Eje, en la que también figuraron Pedro Prat o su sustituto José Rojas⁵⁰.

NOTAS

¹ Las reacciones internacionales que se desencadenaron tras el inicio de la Guerra Civil española han sido revisadas recientemente en Moradiellos, Enrique, “El mundo ante el avispero español: intervención y no intervención extranjera en la Guerra Civil”, en Santos Juliá (coord.), *República y Guerra en España (1931-1939)*. Madrid, Editorial Espasa-Calpe, 2006, pp. 287-361.

² Este tema ha sido profusamente estudiado, en especial para el caso francés, británico y norteamericano, en la obra de Tusell, Javier, y Queipo de Llano, Genoveva, *El catolicismo mundial y la guerra de España*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1993.

³ Riquer, Borja de. *El Último Cambó, 1936-1947. La tentación autoritaria*. Barcelona, Ed. Grijalbo, 1997, pp. 99-112; y Massot i Muntaner, Josep, “Joan Estelrich i la guerra civil”, VV.AA, *Estudis de Llengua i Literatura Catalanes. Miscel·lana Jordi Carbonell*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1991, pp. 275-295; *Tres escriptors davant la Guerra Civil. Georges Bernanos, Joan Estelrich i Llorenç Villalonga*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1998, pp. 65-210. Más recientemente, Moreno Cantano, Antonio César, “Delegaciones y oficinas de prensa y propaganda españolas en el extranjero durante el primer franquismo: el caso francés (1936-1942)”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 25, 2007, pp. 265-301; y sobre la propaganda republicana en Francia, García, Hugo, “La delegación de propaganda de la República en París, 1936-1945”. *IX Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, 2008.

⁴ Ollaquindia, Ricardo, “La Oficina de Prensa y Propaganda Carlista de Pamplona al comienzo de la guerra de 1936”. *Príncipe de Viana*, n.º 205, Pamplona, 1995, pp. 485-505; y Moreno Cantano, Antonio César, “El carlismo y la propaganda exterior en la Guerra Civil (1936-1939)”. *Actas del I Congreso Internacional de la Guerra Civil*, organizado por la Sección Estatal de Conmemoraciones Culturales en noviembre de 2006. (www.secc/congresoguerracivil.es). Página consultada el 5 de abril de 2008.

⁵ Moradiellos, Enrique, “Una Guerra Civil de tinta: la propaganda republicana y nacionalista en Gran Bretaña durante el conflicto español”. *Sistema*, n.º 164, Madrid, 2001, pp. 69-98; y más recientemente, García, Hugo, *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil española, 1936-1939*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

⁶ Rey García, Marta, *Stars for Spain. La Guerra Civil española en los Estados Unidos*. A Coruña, Ediciós do Castro, 1997, pp. 151-162.

⁷ Quijada, Mónica, *Aires de República, aires de Cruzada: la Guerra Civil española en Argentina*. Barcelona, Ediciones Sendai, 1991, pp. 209-222.

⁸ González Calleja, Eduardo, “El Servicio Exterior de Falange y la política exterior del primer franquismo: consideraciones previas para su investigación”. *Hispania*, n.º 186, Vol. LIV, Madrid, 1994, pp. 279-307; y Moreno Cantano, Antonio César, “Unidad de destino en lo universal. Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, n.º 24, 2006, pp. 109-133.

⁹ Sobre la evolución política de los Balcanes durante el periodo de la Guerra Civil española véase, Veiga, Francisco, *La trampa balcánica*. Barcelona, Grijalbo Mondadori, 2002, pp. 113-162.

¹⁰ Casanova, Marina, *La diplomacia española durante la Guerra Civil*. Madrid, Biblioteca Diplomática Española, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1996. p. 73.

¹¹ Un estudio pormenorizado de esta organización en Veiga, Francisco, *La mística del ultranacionalismo (Historia de la Guardia de Hierro), Rumania, 1919-1941*. Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1989; y Nagy-Talavera, Nicolas M., *Green Shirts and Others: a History of Fascism in Hungary and Romania*. Stanford, 1970.

¹² Borejsza, Jerzy W., *La escalada del odio. Movimientos y sistemas autoritarios y fascistas en Europa, 1919-1945*. Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2002, pp. 193-194.

¹³ Pedro Prat y Soutzo, marqués de Prat de Nantouillet, nació en Atenas en 1892. Ingresó en la carrera diplomática en 1912 con tan sólo 20 años. Su primer destino fue el de agregado en la legación española en Estambul, la misma ciudad a la que regresó casi tres décadas después. Hasta 1936 su actividad diplomática lo llevó a San Petersburgo,

Atenas, Estocolmo, Tokio y Bucarest, donde le sorprendió el estallido de la Guerra Civil. Desde los primeros días de la contienda, Prat asumió un protagonismo personal en la defensa de los intereses del régimen e Burgos, tanto en el plano diplomático como en el político. En octubre se inscribió en Falange, organizó las secciones del Partido en Rumania y Turquía, y en compañía de Jaime Fernández Chwoyka, Jefe Territorial de FET y de las JONS en Turquía, creó un Servicio de Información Naval encargado de vigilar el tráfico marítimo en el estrecho del Bósforo. En esas mismas fechas fue nombrado agente del Estado español en Rumania, Yugoslavia y Turquía. Además de su misión oficial, Prat realizó diversos viajes a Grecia y a los Balcanes como representante itinerante de la España «nacional». *Vid.*, Juárez, Javier, *Madrid-Londres-Berlín. Espías de Franco al servicio de Hitler*. Madrid, Ediciones Temas de Hoy, 2005, pp. 231-232.

¹⁴ Veiga, Francisco, “La guerra de les ambaixades: la Falange Exterior a Romania i l’Orient Mitjà, 1936-1944”. *L’Avenç*, n.º 109, Barcelona, 1987, p. 10. Agustín de Foxá reflejó sus vivencias en Rumania durante la Guerra Civil española en la obra *Misión en Bucarest y otras narraciones*. Madrid, Ediciones Aguado, 1961.

¹⁵ Casanova, Marina, *La diplomacia española, op. cit.*, p. 74.

¹⁶ Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE, Madrid), serie «Archivo Renovado» (clave R), legajo n.º 601, expediente n.º 9 (en adelante se abreviará: AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 11 de la Legación de España en Bucarest al Excmo. Señor General Presidente de la Junta de Defensa Nacional”, 17 de agosto de 1936.

¹⁷ AMAE, R. 628/7. “Esquema de la prensa en Rumania, por el Prof. Dr. Manuel López Rey”, 28 de enero de 1938.

¹⁸ *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil*, Vol. VIII. Edición de Gallego, Jesús Andrés y Pazos, Antón M., Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2005, p. 276. “Carta del representante diplomático en Bucarest a la Secretaría de Relaciones Exteriores adjuntando una comunicación del arzobispo católico de Bucarest”, 21 de octubre de 1937.

¹⁹ AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 16 de la Legación de España en Bucarest al Excmo. Señor General Presidente de la Junta de Defensa Nacional”, 25 de agosto de 1936; y AMAE, R. 628/7. “Esquema de la prensa en Rumania, por el Prof. Dr. Manuel López Rey”, 28 de enero de 1938.

²⁰ Moral Roncal, Antonio Manuel, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, p. 426.

²¹ Veiga, Francisco, “La guerra de les ambaixades...”, *op. cit.*, p. 10.

²² Sobre la polémica que suscitaron a nivel internacional los bombardeos sobre población civil en la contienda española véase, entre otros, Raguer, Hilari, “La Santa Sede y los bombardeos de

Barcelona”. *Historia y Vida*, n.º 45, 1980, pp. 22-35. Las críticas hacia los ataques aéreos franquistas intentaron ser acalladas con el memorando *Hablemos de los bombardeos*, que fue remitido a varios núcleos propagandísticos en el extranjero. El acento crítico de este memorando ponía su primera tilde en la «prensa comunista y seudopacifista» de los países democráticos, que movidos por el oro marxista habían aprovechado los raids de «nuestra magnífica aviación» para provocar «hipócritas lágrimas» ante la opinión internacional. Como se anotaba, ninguna víctima inocente se hubiese producido si las autoridades catalanas no hubiesen obligado a la población a situarse cerca de sus cuarteles, sus puestos de mando, sus fábricas y depósitos de municiones. Después se recurría a los actos cometidos por las tropas republicanas en la zona de retaguardia franquista, «que no merecieron ni la más leve protesta de quienes ahora se rasgan las vestiduras». Además, estos asesinatos se producían en poblaciones desprovistas de objetivos militares («muy al contrario de lo que sucedía en Barcelona»), como eran las villas y los pueblos. La conclusión era sencilla: «los aviadores de Franco no han bombardeado y no bombardearán más que objetivos militares». Y una advertencia a los países simpatizantes de los «bolcheviques españoles»: «las escuelas y los hospitales no deben servir de pararrayos». AMAE, R. 1033/22. *Hablemos de los bombardeos*, 1938.

²³ Moral Roncal, Antonio Manuel, *Diplomacia, humanitarismo...*, op. cit., pp. 428-429.

²⁴ Sobre las actividades de esta Sección de Prensa y Propaganda, AMAE, R. 628/7. “Despacho n.º 234 de la Legación de España en Bucarest al Excmo. Señor Ministro de Estado”, 1 de noviembre de 1937.

²⁵ AMAE, R. 628/7. “Despacho n.º 18 de la Legación de España en Bucarest, Sección Propaganda, al Excmo. Señor Ministro de Estado”, 21 de enero de 1938.

²⁶ AMAE, R. 628/7. “Despacho n.º 21 de la Legación de España en Bucarest al Excmo. Señor Ministro de Estado”, 21 de enero de 1938.

²⁷ Veiga, Francisco, “La guerra de les ambaixades...”, op. cit., p. 14.

²⁸ Borejsza, Jerzy W., *La escalada del odio*, op. cit., p. 196.

²⁹ AMAE, R. 628/7. “Despacho n.º 59 de la Legación de España en Bucarest, Subsecretaría de Propaganda, al Excmo. Señor Ministro de Estado”, 10 de mayo de 1938.

³⁰ Para clarificar cuál era el ámbito de acción propio de la Delegación del Estado para Prensa y Propaganda y el Servicio Exterior de FET y de las JONS se establecieron una serie de «normas de convivencia» en junio de 1937. Se indicaba que las delegaciones de Falange en el exterior, pese a su propia autonomía, debían acogerse a las directrices de los diplomáticos y cónsules españoles, pues representaban en última instancia al Estado, cuyo Jefe Supremo lo era también de Falange. En caso de

producirse discrepancias los Jefes de FET en el extranjero no realizarían nunca un ejercicio de oposición al estamento diplomático, sino que deberían notificar tales diferencias a la DNSEF, que las remitiría con posterioridad a la Secretaría de Relaciones Exteriores. Dichas normas concluían precisando que los Jefes de Falange no aparecerían nunca «en pública discrepancia con el Representante Oficial de España». Archivo General de la Administración, Presidencia, Secretaría General del Movimiento, caja 20908. “Propuesta n.º 6”, 9 de junio de 1937.

³¹ AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 16 de la Legación de España en Bucarest, Prensa, al Excmo. Señor General Presidente de la Junta de Defensa Nacional”, 25 de agosto de 1936.

³² AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 44 de la Legación de España en Bucarest, Prensa, al Excmo. Señor Presidente de la Junta de Defensa Nacional”, 4 de octubre de 1936.

³³ AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 76 de la Legación de España en Bucarest, Prensa, a la Secretaría de Relaciones Exteriores”, 29 de octubre de 1936.

³⁴ El Gobierno republicano había elaborado en el otoño de 1936 su propio *dossier* sobre la ayuda extranjera a los sublevados. Este primer *Libro Blanco* republicano denunciaba quince casos de intervención por parte de Alemania, Italia y Portugal entre principios de agosto y finales de septiembre de 1936, es decir, después de la adhesión de los tres países al Pacto. En mayo de 1937 fue presentado ante la Sociedad de Naciones un segundo *Libro Blanco (sobre la intervención italiana en España)*. Redactado por el catedrático de Derecho Internacional José Quero Morales, estaba compuesto por un centenar de documentos en el que se explicaba que la presencia de los militares italianos en España equivalía a una “invasión”, por lo que eran “un ejército de ocupación”. *Vid.*, García Fernández, Hugo, *Mentiras necesarias*, op. cit., pp. 187 y 190-191.

³⁵ AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 15 de la Legación de España en Bucarest al Excmo. Señor Presidente de la Junta de Defensa Nacional”, 25 de agosto de 1936.

³⁶ Thomas, Hugh, *La Guerra Civil española*. Vol. I, Barcelona, Ediciones Debolsillo, 2003, p. 475.

³⁷ AMAE, R. 608. “Despacho n.º 381 de la Oficina de Información en Bucarest al Ministerio de Asuntos Exteriores”, 28 de octubre de 1938.

³⁸ AMAE, R. 4002/2. “Despacho n.º 63 de la Oficina de Prensa de Bucarest al Ministerio de Asuntos Exteriores”, 10 de febrero de 1939.

³⁹ Veiga, Francisco, “La guerra de les ambaixades...”, op. cit., pp. 15-16.

⁴⁰ AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 39 de la Legación de España en Bucarest al Excmo. Señor General Presidente de la Junta de Defensa Nacional”, 24 de septiembre de 1936.

⁴¹ En la propaganda de la España franquista predominaban las siguientes contraposiciones:

revolución / orden, rojos / azules (o blancos), religión / ateísmo, movimiento nacional / movimiento soviético, justicia / injusticia, guerra / paz, castigo / perdón, etc. El léxico más empleado en los mensajes propagandísticos pertenecía fundamentalmente a cuatro campos semánticos: religión (cruzada, fe, Providencia, Dios, católico, mártir), medicina (extirpar, cortar, males), ejército (imperio, patria, obediencia) y política (Marxismo, Socialismo, Comunismo). Este lenguaje tendía a la antítesis entre conceptos. El mundo aparecía dividido en dos partes, la España *nacional* y la España *roja*, cada una de las cuales con sus correspondientes adjetivos y atributos. La finalidad última era la criminalización y denuncia del adversario. Se trataba, siguiendo las teorías de Marcuse sobre los regímenes fascistas, de un «lenguaje cerrado». Cuando se define, la definición se convierte en separación entre el bien y el mal, se trata de un lenguaje que se sirve de un valor para justificar otro. *Vid.*, Winkler, Lutz, *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona, Editorial Ariel, 1979, p. 60. Como exponen Mónica y Pablo Carbajosa, esta antítesis podía presentar diferentes formas dentro de la formulación del lenguaje falangista. En primer lugar, la antítesis como figura de fuerza expresiva que refleja la imposibilidad de neutralidad en las ideas y comportamientos políticos: «Se estará en nuestra filas o contra nuestras filas». En segunda instancia, la antítesis como expresión de un movimiento cuya ideología pretende y destaca como novedoso el equilibrio de contrarios: «Queremos ser, sobre la España vieja, el ramo a la vez fresco y antiquísimo de la España nueva». Y finalmente, la marcada antítesis entre dos campos semánticos opuestos como expresión de una ideología que se define como radicalmente opuesta a la de los demás partidos políticos: «He aquí la diferencia entre un partido político y un movimiento espiritual como es la Falange. Los partidos se apoyan en las cosas exteriores y sólo viven el éxito exterior: los movimientos espirituales viven para su mundo interior ante todo y logran la victoria por expansión de esta fuerza interna lograda en constante ejercicio». *Vid.*, Carbajosa, Mónica y Carbajosa, Pablo, *La corte literaria de José Antonio. La primera generación cultural de Falange*. Barcelona, Editorial Crítica, 2003, p. 113.

⁴² AMAE, R. 601/9. “Despacho n.º 69 de la Legación de España en Bucarest a la Secretaría de Relaciones Exteriores”, 26 de octubre de 1936.

⁴³ Rumania era un ejemplo de gobierno para la España franquista, tal como se deduce del *Boletín de la Legislación Extranjera* elaborado por las instituciones españolas, que recogía en sus páginas la legislación del Estado rumano y aspectos generales de la organización del mismo. Desde el punto de vista propagandístico y cultural se estableció entre ambos países, en marzo de 1942, un acuerdo de cultura según el cual se asentaban sólidas bases de relaciones culturales y se prometía apoyo a las iniciativas que tendieran a asegurar una

eficaz colaboración cultural. El objetivo era impulsar el intercambio cultural en el campo de la ciencia, música, pintura y radiodifusión, así como facilitar la creación de lectorados o cátedras de español y cultura española. Una de las consecuencias fue la constitución de asociaciones que promovieran alguno de estos aspectos. Una de ellas fue la *Asociación Trajano de Colaboración Hispano-Rumana* en Madrid y Bucarest. Y desde la óptica económica, Rumania se convirtió en uno de los principales exportadores de petróleo, madera, celulosa y ganado para el régimen español. *Vid.*, Eiroa, Matilde, *Las relaciones de Franco con la Europa Centro-Oriental (1939-1955)*. Barcelona, Editorial Ariel, 2001, *op. cit.*, pp. 52-57.

⁴⁴ Juan M. de la Aldea junto al corresponsal J. Nieto Funcial elaboró tras la Segunda Guerra Mundial un interesante estudio, fruto de su experiencia en el país transilvano, sobre la Guardia de Hierro y la evolución política de Rumania durante la década de los cuarenta. Firmaron este trabajo con los pseudónimos de Hernan-Bastida. *Vid.*, *Rumania. De la Guardia de Hierro a la Guardia Roja*. Barcelona, Caralt, 1945.

⁴⁵ Veiga, Francisco, “La guerra de les ambaixades...”, *op. cit.*, p. 17.

⁴⁶ En uno de estos informes, Prat y Soutzo (recurriendo a «todos los medios a mi alcance de carácter oficial, confidentes, servicio de información y S.I.R») situaba sobre un mapa del país a cada división o brigada turca; localizaba a sus fuerzas aéreas y hacía mención a la cantidad y calidad de las tropas soviéticas estacionadas en el Cáucaso Meridional. El objetivo final era que la España de Franco tuviese conocimiento de los últimos pasos bélicos dados en las fronteras de Tracia y en la costa europea del Mar Negro. No sólo por cuestiones geopolíticas de interés general, sino con la intención de suministrar tal información al Alto Estado Mayor germano o italiano. AMAE, R. 991/11. “Informe confidencial sobre situación ejército turco y mapa”, 31 de agosto de 1940.

⁴⁷ Juárez, Javier, *Madrid-Londres-Berlín*, *op. cit.*, pp. 233-234.

⁴⁸ Velikotny nació en San Petersburgo en 1892. Tras la revolución bolchevique se instaló en España y adquirió la nacionalidad gracias a los méritos contraídos como combatiente del bando franquista durante la Guerra Civil. Prat y el se conocieron con anterioridad al estallido de la contienda, y pronto confraternizaron en la adscripción común al fascismo y en su oposición radical al comunismo; entendimiento del que el embajador español intuyó mayores beneficios prácticos cuando reclamó a Velikotny para acompañarle en su misión oficial. *Vid.*, Juárez, Javier, *Madrid-Londres-Berlín*, *op. cit.*, p. 235.

⁴⁹ Juárez, Javier, *Madrid-Londres-Berlín*, *op. cit.*, pp. 234-236.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 238-241.